

**Discurso pronunciado en el Aula Magna del Colegio Nacional de Buenos Aires , el día martes 23 de octubre de 2012 , con motivo de cumplir sesenta años de la finalización de nuestros estudios. Discurso pronunciado en representación del turno de la tarde.**

**Juan Manuel Campana ( Bachiller de la Promoción 1952)**

Hace sesenta años , en noviembre de 1952 , transponía el portal de esta Casa Grande que nos recibió siendo niños , nos vio crecer y encaminó hacia el raciocinio a nuestro pensamiento.

Con un sentimiento que era mezcla de soledad , desarraigo y angustia ante la nueva etapa que se iniciaba , emprendí el camino hacia mi hogar en el que me esperaba un sinnúmero de felicitaciones por el logro obtenido. Todos , con un dejo de admiración , decían algo que se podría compendiar así : a un Bachiller del Colegio Nacional de Buenos Aires jamás lo detendría algo que se interpusiese en su camino.

Pensaban nuestros mayores que esa primera conquista presagiaba una fuerte y satisfactoria escalada posterior.

Atrás quedaba el temor experimentado durante el día de nuestro examen de ingreso ; la sensación casi aplastante de este edificio imponente con tres siglos y medio de tradición ; la actitud casi marcial del Prefecto Viglino disponiendo la marcha de las diferentes comisiones hacia el lugar de las pruebas ; el solemne ingreso de los Examinadores al aula ; el tratamiento de “ Señor “ que desde ese momento se nos otorgaba y tantas otras cosas que , realmente , nos hacían sentir muy pequeños.

Atrás también quedaban , hace sesenta años , seis años de sólidos vínculos , a la manera de un cerrado círculo que fueron mantenidos por el Numen Tutelar de este Colegio , **el *Colegio de la Patria*, como lo llamara Ricardo Rojas en 1926 siendo Rector de la Universidad de Buenos Aires.**

**FUGIT IRREPARABILE TEMPUS !**

Los años aquí pasados dejaron su impronta en nuestro espíritu. Moldearon nuestra educación con un marcado estilo republicano contrario a toda forma hegemónica de gobierno. Introdujeron “ paso a paso y acabadamente”, según el

viejo principio pedagógico, el conocimiento pleno de las Humanidades, abriendo el camino hacia una enorme y generosa Rosa de los Vientos en materia de preferencias y objetivos ulteriores.

Fuimos educados en un ambiente racionalista y , por lo tanto, exigíamos la explicación de cuanto fenómeno natural veíamos.

¿ Se acuerdan de Cosme Lazzaro y sus garbanzos ? . ¿ Y de los iones que todo lo podían ?.

Guiados por excelentes Profesores pasamos caminos de cornisa con las aguas azules del Mediterráneo a sus pies , junto a **Roberto Fraboschi** , tirando de la artillería de Napoleón. Nos fuimos , junto a **Manulis** , hasta las Pirámides descubriendo la elevada jerarquía del cocinero en la Corte del Faraón. Cruzamos , de la mano de **Nóvoa** , hacia las Galias para hacer la guerra junto a Julio César , a través de su “De Bello Galico “.

Disfrutamos de las matemáticas de **Blaquier** y de la geometría y trigonometría de **Vignolo** . Escuchamos con atención las palabras elocuentes de **Agustín de Vedia** durante sus clases de Historia Constitucional y fuimos testigos de las angustias de Miguel Ángel frente al bloque de mármol , en el que debía esculpir al Moisés , durante los momentos previos a su transporte, mientras oíamos ,los gritos de **Joaquín Luque** “...color...color y contraste...”.

Tuvimos el privilegio de aprender Lógica y Filosofía con **Vicente Fatone**, cuya voz de barítono llenaba el aula al igual que sus silencios , tan estudiadamente colocados.

El único Profesor cuyo rostro no recuerdo, es **Distefano** , Profesor de Historia del Arte porque , ya sentados nosotros en el microcine , él entraba por detrás , saludaba y de inmediato apagaba la luz iniciando su clase ayudado por un ordenanza que manejaba aquella linterna de arco voltaico proyectando ,a lo largo del año , una foto tras otra como ejemplo de lo que enseñaba.

Me permitirán que dedique un párrafo a **FRANCISCO NÓVOA** ( así con acento en la primera “ó” ), nuestro profesor de Latín durante los seis años .Había nacido en 1904, de modo que en 1947 , cuando nosotros ingresamos , tenía ¡ cuarenta y tres años de edad ! : a nuestros ojos un señor muy mayor.

Su tenacidad, su perseverancia en conseguir los objetivos y evaluar los resultados, su dominio de la pedagogía y su severidad inicial, hicieron que nuestra sensación de gran respeto fuera , paulatinamente , acompañándose de una muy especial forma de afecto.

Fue su latín un formidable ejercicio de la inteligencia dejándonos la enseñanza de su lógica contundente.

No recuerdo ahora si durante nuestro V o VI año le tributamos de pié y en el aula un cerrado aplauso al término de su clase. Enhiesto como nunca , rojo de timidez y con aquella mirada mezcla de sorpresa , agrado y desaprobación , esbozó para reconvenirnos un “¡ mis estimados Señores..! y se marchó.

Siento la necesidad de mencionar a aquella Argentina de la movilidad social : **COSME LAZZARO** había llegado a ella procedente de Italia , su país natal. Realizó ( o completó ) aquí su educación elemental y , trabajando de albañil , llegó a ser Doctor en Química y Profesor Titular por concurso de la Facultad de Ciencias Exactas y de este Colegio .Asomaba en él una vida sufrida y de grandes dificultades. Tenía las manos callosas y un marcado acento peninsular en su muy correcto castellano. Unía a la metodología de enseñanza un atractivo casi teatral en sus experimentos que siempre le salían espectacularmente bien.

Aquella Argentina , de guerra y postguerra en la que nacimos y crecimos , repleta de inmigrantes que deseaban tener hijos en la Universidad fue un verdadero crisol de credos y estamentos económicos .**Este Colegio, “ más viejo que la Patria misma “ como dijera Agustín de Vedia desde este mismo estrado** , la vio nacer y la nutrió de pensadores , de científicos , de hombres públicos y hasta de **dos Premios Nobel : los Dres. Carlos Saavedra Lamas y Bernardo Houssay.**

Mientras tanto , a lo largo de esos seis años , desarrollamos nuestra personalidad y adquirimos algo que aun hoy nos acompaña : el orgullo de haber sido ex alumnos de este Colegio. **Marco Denevi lo dijo aquí mismo “ser ex alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires no es jactancia : es un honor. No es orgullo : es agradecimiento “.**

Al cabo de este largo camino algunos ya no nos acompañan. Han emprendido el eterno descanso dejándonos el recuerdo de sus rostros, de sus gestos , de sus voces y de tantas otras cosas que durante su paso por este mundo, compartieron con nosotros. A ellos los incluimos también en esta evocación de nuestros años jóvenes sintiéndolos tan a nuestro lado como en aquellos tiempos.

**SEÑOR RECTOR :**

**Nos unen a nuestro querido Colegio sesenta y seis años de nuestra vida. Apenas un fugaz instante de su existencia nacida en 1661.** Durante esos sesenta y seis años hemos contemplado diferentes embates para descalificarlo, herirlo , ahogarlo y restarle medios llevados a cabo por aquellos que carecen del

conocimiento del peso de sus aulas en la Historia Argentina. Porque la Instrucción Pública pasó de estar en manos de los Maestros de vocación a los docentes de ocasión.

Queremos que con su bien ganado prestigio siga iluminando a la Universidad y a la Nación entera habida cuenta que tres de sus **ex alumnos, Martín Rodríguez , Esteban de Luca y Bernardino Rivadavia , crearon la Universidad de Buenos Aires en 1821y que su primer Rector , Antonio Sáenz pasó también por sus aulas.**

Mi condiscípulo Carlos Mautalén ha mencionado las palabras de **Miguel Cané** , por las que siento gran preferencia por reflejar ellas el espíritu de estos claustros y contener un principio básico de la educación.

El párrafo siguiente al que él ha citado , el último de **“Juvenilia”**, dice así: “Bendigo mis años de Colegio y ya que he trazado estos recuerdos, que la última palabra sea de gratitud para mis Maestros y de cariño para los compañeros que el azar de la vida ha dispersado a todos los rumbos”.

**Finalizaré con el” Soneto al antiguo Colegio Nacional de Buenos Aires “ que Manuel Antín , nuestro hermano en el aula y en la vida , escribió en 1947**

Serenidad de cúspide serrana  
encendiendo el paisaje ciudadano,  
agua que acerca el hueco de una mano  
a la sed de la lenta caravana.

Agua de comprensión , nube liviana  
que ablanda el sol en medio del verano  
y niega la estridencia de lo vano  
cuando se atemoriza la mañana.

Claustros en donde piensa el infinito ,  
en donde el ansia vertical del grito  
escala la colina de la fe.

Y en la serenidad del monumento

-- paz de memoria y de silencio lento –  
la inasible presencia de Cané.



